

Klaus Güntzschel

MI FELICIDAD DE
PADRE

RETO Y RECOMPENSA



Klaus Güntzschel | MI FELICIDAD DE PADRE

Das Herz der Väter – spanisch

Klaus Güntzschel

Ein Plädoyer für das Vatersein – lesbar für Väter und Söhne

Hardcover, 96 Seiten

Artikel-Nr.: 256659

ISBN / EAN: 978-3-86699-659-5

»Und er wird das Herz der Väter zu den Kindern
und das Herz der Kinder zu ihren Vätern wenden
...«

Zeigt dieser letzte Vers des Alten Testaments
nicht genau das Problem unserer Tage?
Väter – eine vom Aussterben bedrohte Spezies?
Geprägt vom Fehlen der Vorbilder?
Macht unsere Gesellschaft nach der Ehe auch
noch die Familie kaputt?
Sind unsere Kinder vaterseelenallein?
Ist die Stilblüte »Der Vatermorgana heißt so, weil
er nur selten zu sehen ist« nur Zufall oder ein
Spiegelbild unserer kranken
Vater-Kind-Beziehungen?
Der Autor hat große, wenn nicht unbändige
Freude am Vatersein. Gemeinsam mit seiner Frau
Ute wurden ihnen sechs Kinder...

Wenn Sie ein "echtes" Buch bevorzugen oder
diesen Artikel verschenken möchten, können Sie
diesen Download-Artikel ggf. auch käuflich
erwerben, solange verfügbar.

[Artikel ansehen auf clv.de](#)

clv

Klaus Güntzschel

Mi felicidad de padre

Reto y Recompensa



Christliche Literatur-Verbreitung e. V.
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld

Autor: Klaus Güntzschel
Título original en alemán: «Das Herz der Väter»

Primera Edición 2021 (CLV)
© 2021 por la editorial CLV
Ravensberger Bleiche 6
33649 Bielefeld
Alemania
Internet: www.clv.de

Traducción del alemán: Pedro Daniel Villamil, Gevelsberg, Alemania
Edición: EDV- und Typoservice Dörwald, Steinhagen, Alemania
Portada: Lucian Binder, Marienheide, Alemania
Impreso por: GGP Media GmbH, Pößneck, Alemania

256659
ISBN 978-3-86699-659-5

Inhalt

1	Prefacio – sin embargo léelo	7
2	«El corazón de los padres»	10
3	«Hijo mío»	14
4	«Oye»	18
5	¡Precaución!	21
6	«Si la buscares»	24
7	La mujer extraña	27
8	Confianza y prudencia	31
9	«No seas sabio en tu propia opinión»	37
10	«Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos»	41
11	«Ámala»	45
12	Una cuestión de amor	48
13	«Porque eso es tu vida»	62
14	«Guarda tu corazón»	66
15	Otra vez la mujer extraña	70
16	La mujer propia	73
17	«La mala mujer»	76

18	«Porque a muchos ha hecho caer heridos»	79
19	«Yo amo a los que me aman»	83
20	«El temor de Jehová es el principio de la sabiduría»	87
21	Apéndice: Para los hijos	90
22	¡Gracias, padre mío!	93

Prefacio – sin embargo léelo

Hace ya más de cuarenta años que yo solía ir de vez en cuando de paseo con mi padre. Cuando su mano, que para mí como niño tenía un tamaño enorme, abarcaba completamente mi pequeña mano, me sentía bien. Sus manos, que habían sentido el frío de Rusia durante la Segunda Guerra Mundial, eran lo suficientemente cálidas como para ser un muy buen padre para sus cinco hijos. Andábamos por nuestro camino favorito, un sendero montañoso entre Ammerbach y Nennsdorf, dos pueblos pequeños e insignificantes cerca de mi ciudad natal Jena, en Alemania. Cuando llegábamos a un banco, descansábamos un rato y mi padre me contaba cosas que en aquel momento eran importantes para él. Algunos de estos «mensajes de banco» me han acompañado hasta ahora. Mi padre era prejubilado, ya había sufrido un infarto, y por eso ahora tenía tiempo para ir conmigo a dar paseos. Yo no siempre estaba entusiasmado de la idea, pero ahora añoro aquellos momentos – lo admito, a veces idealizándolos un poco.

Hoy en día yo mismo soy padre de seis hijos. Y estoy muy agradecido de no haber sufrido todavía ningún infarto, sin embargo también he ido a pasear con mis hijos (ellos tampoco estaban siempre entusiasmados), de la misma manera que mi padre con sus hijos. Otra vez, una mano grande ha guiado a varias manos pequeñas y ayudado a que estas manos pequeñas se conviertan en manos grandes.

¿Por qué este libro? En Alemania y en toda Europa estamos desarmándonos socialmente de una manera nunca vista. Con la teoría de la transversalización de género, negamos las diferencias entre hombre y mujer, y también se ataca al matrimonio como única forma de vida entre hombre y mujer. Vamos perdiendo uno a uno, como en una avalancha, nuestros valores cristianos. La familia sólo es importante a la hora de asegurar los fondos de pensiones. Por cierto, el abandono del modelo clásico familiar (padre, madre, hijos) conlleva enormes gastos extra en los fondos públicos. Por ejemplo, algunas redes de bienestar familiar tienen que enviar a educadores sociales a mostrarles a las madres cómo deben jugar con sus hijos en el parque.

La gota que colmó el vaso en mis humildes observaciones fue el comentario de uno de mis hijos antes de Navidad de que un compañero suyo sólo quería recibir como regalo a un «padre» que se quede en la familia más de tres meses. En ese momento pensé: ¿No se han vuelto bastante modestos los deseos de estos niños? ¿Un padre que dure un trimestre entero? ¿Qué daño le hacemos a nuestros hijos al desarrollar modelos de sociedad que renuncian por completo a la función del padre! Por falta de ejemplos, muchos padres hoy en día no tienen ni idea de lo que significa ser padre.

«Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición» (Malaquías 4:6). Con estas palabras finaliza el Antiguo Testamento, la primera parte de la Biblia. Antes, esta frase al final del Antiguo Testamento me parecía bastante extraña o, por lo menos, sorprendente. ¿Por qué Dios no mandó a escribir algo más importante o

más básico? Ahora lo entiendo un poco mejor. Hay libros como *Vaterseelenallein* [N. del T.: título intraducible que hace alusión a la palabra alemana *mutterseelenallein* = estar solo y abandonado, pero cambiando la palabra madre (*Mutter*) por padre (*Vater*)] que nos muestran que esta frase escrita hace miles de años sigue siendo muy actual. Estamos haciendo que el ser padre se vaya extinguiendo, y allí donde todavía existen los padres, éstos tienen el corazón muy lejos de sus hijos. La consecuencia es, simplemente, que en un país así las cosas van mal y que los psicólogos infantiles, como el alemán Dr. M. Winterhoff, se pregunten por qué nuestros hijos se convierten en tiranos.

En este libro, me gustaría llevarte a ti como padre que eres (o futuro padre, o abuelo, o padre espiritual) de «paseo» – a un paseo que un día un padre dio con su hijo. Este paseo ocurrió hace unos tres mil años, pero tú y yo tenemos el privilegio extraordinario de poder escuchar la conversación, ser testigos y sacar gran provecho de ella.

Lo grandioso de esto es que el padre en cuestión es calificado por Dios como el hombre más sabio que ha vivido jamás. O sea que él realmente tiene algo que decir. Pero, antes de comenzar nuestra «indagación», me gustaría meditar contigo acerca del ya mencionado último versículo del Antiguo Testamento.

«El corazón de los padres»

*«Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos,
y el corazón de los hijos hacia los padres,
no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición».*

Malaquías 4:6

En los tiempos del Antiguo Testamento, en repetidas ocasiones, Dios envió a ciertos hombres a su pueblo para transmitirle mensajes importantes. Él los llamaba profetas. La mayor parte de las veces, el pueblo no le creía a estas personas. Muchas veces ocurría que la gente se enojaba tanto que hacía callar a estos mensajeros, o incluso llegaba a asesinarlos. En la actualidad, la situación no ha cambiado.

El último profeta que fue enviado por Dios a su pueblo durante la época del Antiguo Testamento se llamaba *Malaquías*. Su nombre significa simplemente «mensajero». Su mensaje es claro:

- Dios le reprocha a su pueblo que éste lo desprecie.
- Dios advierte sobre el divorcio.
- Dios advierte sobre el egoísmo.
- Dios muestra una solución para vivir de manera piadosa en tiempos impíos.
- Para finalizar, Dios muestra una solución para el conflicto generacional.

Con el versículo mencionado arriba, el profeta finaliza su mensaje y a la vez Dios deja de hablar a su pueblo después de haber pasado siglos hablándole continuamente. Dios guardará silencio durante cuatrocientos años, para luego enviar a su Hijo Jesucristo a la tierra.

«Él hará» – ¿De qué manera podemos resolver los problemas que parecen aplastarnos? La simple respuesta es: ¡Sólo con Dios! «El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos» – No lo hará ningún seminario ni ningún centro de excelencia de género, tampoco ningún cóctel compuesto de esfuerzos propios y dos traguitos de «actitud positiva». No, sino que debemos entender que necesitamos a Dios de forma existencial. Sin Él, no podemos formar ni un solo pensamiento razonable, ni hacer una sola obra significativa. Como criaturas tuyas, debemos buscarle y reconocer ante Él toda nuestra debilidad y falta de medios.

«El corazón de los *padres*» – Sorprendentemente, Dios empieza cambiando el corazón de los *padres*. Es raro, ¿cierto? ¿No es pues la *juventud* la que tiene que cambiar, la que está absolutamente «desquiciada»? Sí, a primera vista esta es la impresión que da. Pero Dios sabe que el problema está situado en un lugar más profundo: en el corazón de los *padres*, en una generación que ha fracasado, que ha querido vivir para sí misma y muchas veces ha degollado a sus hijos en el altar de su ego y de su realización personal.

Este libro es un alegato a favor de la paternidad. Es que, a menudo, los hombres de hoy en día tienen problemas de identidad. Desde el ascenso y afianzamiento del feminismo, tienen casi que «disculparse» por ser hombres. Y este «des-

mantelamiento del varón» ha llevado a la sociedad a perder también a los padres. Los niños sufren bajo la ausencia de los padres. ¿No es posible que dos mujeres eduquen a un niño? No, no lo es – de la misma manera que no es posible que lo hagan dos hombres. Un padre y una madre, al ser distintos y tener cada uno sus características especiales, constituyen una condición imprescindible para que nuestros hijos se conviertan en las personas que Dios quiere. Entonces, este libro pretende animar a los varones a enfrentar una tarea desafiante pero muy satisfactoria. Ser padre no es sólo estrés, ¡es también placer! No sólo existe una felicidad maternal, ¡también existe una paternal! Por ejemplo: Cuando mis hijos eran pequeños, preguntaban con frecuencia al regresar yo de un viaje: «¿Qué nos trajiste?». Eso es normal y muy natural. En aquel momento, yo sabía que ellos se interesaban más por su propia felicidad que por la de los demás. Al ir creciendo, también cambiaban sus preguntas. Alguna que otra vez escuché: «¿Cómo te fue? ¿Tuviste un buen tiempo? ¿Experimentaste cómo Dios te ayudó?». Yo pensé: ¡Oh! ¡Ese tono no se me hace conocido! ¡Qué sensación más agradable! Los hijos se convierten en amigos – personas de las que recibes algo. Hoy sé que mis hijos me devuelven mucha más alegría que el sudor que me costaron. Eso es lo que llamo mi *felicidad de padre*.

En el primer capítulo de su evangelio, Lucas hace referencia al último versículo del Antiguo Testamento. Por así decirlo, tiende un puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y nos da una información muy importante, define un objetivo: «Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres

a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto» (Lucas 1:16-17). Con acierto plantea dos objetivos para los padres: primero que todo, los padres debemos mostrarles a nuestros hijos el camino al cielo. Y segundo, debemos «preparar al Señor un pueblo buen dispuesto». ¡Qué tarea tan desafiante y llena de responsabilidad! ¡Que los padres (y también las madres) preparen a la generación siguiente para Dios! ¡Qué bueno sería si esta meta estuviera más presente en nuestro corazón!

Resumen:

Primero, debemos redescubrir nuestro corazón como padres, y definir nuestra condición de padres según el patrón que encontramos en la Biblia. Y segundo, nuestro corazón de padres debe inclinarse hacia nuestros hijos. De esta manera percibiremos a nuestros hijos como algo extraordinariamente valioso, como un regalo de Dios, en vez de matarlos antes del nacimiento –o, como se ha planteado en Holanda– después de salir del vientre, sólo porque nos parece que su discapacidad reduce nuestra «calidad de vida». Nuestros hijos tienen derecho a que –como padre y madre suyos que somos– cuidemos de ellos, los atendamos, eduquemos y amemos, especialmente en sus primeros seis años de vida. Sí, ellos pueden esperar de nosotros que tengamos tiempo de ir a pasear con ellos...